

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña María Martí de Domínguez.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. D. Agustín Pascual.
Excmo. Sr. Barón de Córtes.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.
D. Juan Martínez Villergas.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Teodoro Guerrero.
D. Gregorio Mijares.
D. Alfonso E. Ollero.
D. Daniel Balaciart y Tormo.
D. Abdon de Paz.
D. Manuel Matoses.

D. Eusebio Blasco.
D. Emilio Ruiz de Salazar.
D. Vital Aza.
D. Antonio Sánchez Pérez.
D. Antonio San Martín.
D. Ricardo Sepúlveda.
D. Eleuterio Llofríu y Sagrera.
D. Antonio Sánchez Ramon.
D. Manuel Jorreto y Paniagua.
D. Joaquín Olmedilla y Puig.
D. José Estremera.
D. Eusebio Sierra.
D. Vicente Regulez y Bravo.
D. Emilio Ferrari.
D. Gregorio Barragan.
D. José María Medina.
D. Fernando Martínez Pedrosa.
D. Diego Pérez Hernández.
D. Pedro Ruiz Avila.
D. Vicente D. Bordanova.
D. Francisco Muñoz y Rodríguez.
D. Ignacio Bolívar y Urrutia.
D. Domingo Fernández Arrea.

D. Manuel Gonz. Álvarez, pbro.
D. José María Bolívar.
D. Víctor Navarro.
D. Emilio Prieto y Villareal.
D. José Sanz de Diego.
D. Francisco González Guerrero.
D. Félix de León y Olalla.
D. Erivaldo P. de Azpillaga.
D. Enrique Benavent.
D. Pedro Escamilla.
D. Antonino Elías Romero.
D. Narciso Díaz de Escovar.
D. José Casafont.
D. Jaime Cigliano.
D. Mariano Sánchez Bruil.
D. Quintín Labernesse.
D. Mariano de Larra y Ossorio.
D. Emilio de Santos y Olive.
D. Eduardo Thuillier.
D. Faustino Jouve.
D. Manuel López Calvo.
D. Timoteo Domingo Palacio.
D. Antonio Blanc.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
Antonio Caula.
José Muriel y Alcalá.

D. Eduardo Novi.
Manuel Salvi.
Eleuterio Roldán.

D. Luis del Alcázar.
José Julián Estarrón.
Francisco del Valle.

D. Manuel Fernández
de la Torre.

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
 Provincias: 7:50, id.
 Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La décima quincena.—II. El cambio de edad.—III. Los meses del año.—IV. Dias sin nubes (comedia).—V. Ante la Inclusa.—VI. El guarda de Fontainebleau.—VII. La muerte del Justo.—VIII. A María en el Golgotha.—IX. Cómo se forman las nubes.—X. El amor X.—XI. Enciclopedia infantil.—XII. La Esperanza.—XIII. La mano de la Providencia.—XIV. Suelos, problemas y soluciones.

OFICINAS

Buenacarral, 3, pral.
 MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defuncion de niños, a precios convencionales.

LA DÉCIMA QUINCENA

Madrid 1.º de Abril de 1879

Estamos ya en Primavera.

No creais, por esto, queridos niños, que os voy á hablar de la brisa perfumada de los campos, ni de las flores que abren su cáliz, dándonos cambiantes magníficos de color; nada de eso. La Primavera se conoce por un ave tan bella como inocente: la golondrina; de esta, pues, me voy á ocupar.

Cuenta la tradicion que en un viernes de la luna de Marzo fué crucificado el Redentor del mundo.

A las tres de la tarde de aquel aciago dia encontrábase ya con los extortores de la muerte el Divino Mártir.

Tenia en la cabeza una corona de espinas que abrumaba de terrible dolor toda su naturaleza.

En medio del paroxismo doloroso por que atravesaba, sintió de pronto entre sus cabellos un roce ligero y suave, y que las espinas eran sacadas lentamente de sus sienes ensangrentadas.

Abrió los ojos y vió una banda de golondrinas que volando enderredor de la Cruz, se posaban una á una sobre su cabellera y le arrancaban los punzantes dardos que le atormentaban, hasta que le dejaron sin ninguno.

Jesus dirigió á aquellos pobres pajarillos una mirada de amorosa dulzura, impregnada de agradecimiento y les dijo:

—¡Gracias mil, queridas golondrinas! Vosotras, sin saber que soy vuestro Creador, habeis ejercido conmigo un acto de caridad, que los hombres se negaron á ejecutar. De hoy en adelante sereis sagradas vosotras, y maldito de mi Padre el que atentare contra vuestra vida. Sereis las precursoras del despertar de la Naturaleza, y vuestro trino comenzará siempre en el aniversario de mi muerte.

Dicho esto, y despidiéndose de María, expiró aquel Hombre, el más grande de cuantos produjo la humanidad.

Han trascurrido ya diez y nueve siglos, y las ne-

gras golondrinas, cumpliendo el profético mandato que recibieron en el Calvario, vienen ahora, como en años anteriores, á anunciarnos la llegada del buen tiempo.

Siempre que veais una de esas avecillas, queridos lectores, acordaos de la tragedia del Gólgota y de que ellas quitaron con sus débiles picos las espinas de la cabeza del Salvador.

Ellas nos dicen en su inarticulado lenguaje que presenciaron la redencion del linaje humano y que, hasta cierto punto, contribuyeron á él.

Amémoslas como á hermanas, porque fueron tan tiernas, tan caritativas, que merecieron que los ojos de todo un Dios las mirase con dulzura.

Meditad un poco, inocentes pequeñuelos, sobre la vida y costumbres de las golondrinas, y pronto vereis la mano del Omnipotente rigiendo doquier los destinos humanos.

Cuando viene el Invierno, se alejan de nuestro país, y atravesando las olas del Océano, van á buscar un abrigo en las abrasadas regiones africanas.

Dejan su nido en este suelo como prenda y juramento de que algun dia volverán.

Conclúyense las nieves, aléjanse los huracanes, y empiezan á vislumbrarse en lontananza los hermosos dias de la Primavera.

Entonces salen de su albergue; se reunen en familias y emprenden el viaje de regreso hácia nuestros hogares, en busca de su nido.

Esto precisamente está sucediendo en esta época. Ya se ven las golondrinas en algunas partes.

Pero ellas dejan una morada, se alejan, y cuando vuelven, la encuentran; pero nosotros las vemos emigrar, sabemos que han de volver y no estamos seguros de si nos durará la vida para entonces.

Siempre estamos en vísperas de morir. Es preciso aprovechar los momentos, porque mañana, tal vez, nos sorprenda la muerte.

El estudio es el mejor modo de no malgastar los instantes.

Sed muy estudiosos, porque de este modo llegareis á conseguir la felicidad que existe en la tierra.

El hombre instruido es apreciado en cualquier lugar que se presente.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

EL CAMBIO DE EDAD

Grata es la vida, mirada
en la edad de la ilusion;
mas cuando era y es pasada
que un soplo es la vida, nada,
se vé con triste afliccion.

De una madre los desvelos,
siendo niños todavía,
son nuestros dulces consuelos;
y miramos sus anhelos
con grata paz y alegría.

Mas en llegando la edad
de funestos desengaños,
vemos, ¡oh, triste verdad!
de nuestros primeros años
huir la felicidad.

Que es la vida, si se goza,
del alma dulce prision;
más sin dicha ni ilusion,
la infelicidad destroza
el más tierno corazon.

Pensamos vivir gozando,
el mismo gozar, embarga;
al fin ese va pasando,
y la vida es una carga
para el que vive penando.

A un segundo de gozar
horas de dolor, á miles;
y, ¡con qué infausto penar
nuestros más tiernos abriles
hemos visto disipar!

La vida, muchos dirán,
es rico placer del alma....
¡insensatos! no sabrán
que los que buscan la calma
tal placer ignorarán.

Que la hiel del desengaño
nos amarga el corazon,
y del mundo la ficcion
mes por mes, año tras año,
nos disipa la ilusion.

Que si niños dichas vimos,
hoy se agostaron.... ¡llorad,
¡ay, si en otra edad sufrimos;
pues la inocencia perdimos
en el cambio de la edad!

MARÍA MARTÍ DE DOMINGUEZ



LOS MESES DEL AÑO

IV

ABRIL

I

Ya estamos en Abril, mes de las impresiones tristes y agradables, puesto que de ambas circunstancias se hacen acompañar, bien unas, bien otras, las de este alegre mes.

Tristes son, ó deben ser al ménos, las impresiones que á todo ser racional produzca la memoria de estos dias de Pasion y Semana Santa, si ha de rendirse tributo de reconocimiento hácia esas festividades que nos recuerdan la Redencion del Hombre.

Tristes son, ó deben ser al ménos, las impresiones que al alma lleva la contemplacion de la Virgen María en sus horas de dolor y amargura, viendo á su Hijo morir en suplicio afrentoso, por salvar á la humanidad.

Tristes son, ó deben ser al ménos, las impresiones que al corazon cristiano inspiren los altares de las iglesias vestidos de luto, silenciosas las campanas, mudas las calles, cuajados los templos de luces y oraciones, de sacerdotes y fieles, al celebrarse las solemnes fiestas de la Semana Santa.

Y agradables son, ó deben ser cuando poco, las impresiones que, al admirar cómo la tierra abre su seno y deja asomar por sus aberturas los débiles retoños de la nueva vegetacion, sienta el ánimo, comprimido, por decirlo así, por la aridez del Invierno.

Y agradables son, ó deben ser cuando poco, las impresiones propias de la alegría que acompaña á la Pascua de Resurreccion, porque desde el sábado de Gloria, en que las campanas de las torres, las vestiduras de los sacerdotes y de los altares, los rostros de los fieles, las luces y el incienso, siguen el rumbo de placer que marca, ancho fácil y seguro el cántico religioso del *Gloria in excelsis Deo*, todo recobra su aspecto de satisfaccion, necesariamente suspendido.

Y agradables son, ó deben ser cuando poco, las impresiones hijas de la consideracion que todos nos hacemos, á buen seguro, de que terminando el Invierno su escritura de compromiso de frios y nieves, hielos y lluvias, y sucediéndole la Prima-

vera con su corte de flores y hojas, verduras y perfumes, sol más esplendente, días más largos, cielo más puro y temperatura más deliciosa, ya se le abren al pobre nuevos horizontes de vida de los que esperar puede trabajo y salud.

Vamos ahora, infantiles lectores, á repasar la historia de este mes, que produce impresiones tan variadas, y tiene por nombre Abril.

II

Segun el orden del Calendario, es el cuarto de nuestro año, como era segundo del de Rómulo ó Marcial. Ovidio escribe que éste se le dedicó á Venus, y Suidas anota que los griegos le consagraron á Apolo.

Nuestro Abril casi corresponde al primer mes del año sagrado de los hebreos, llamado Abib y luego Nisan.

Respecto á la etimología de la palabra *Abril*, todos convienen en hacerla descender en línea recta de la palabra latina *aperire*, abrir, y que se le aplicó para denotar que durante sus treinta días, la tierra abre su seno arrojando al exterior las señales evidentes de la nueva producción de frutos y flores.

En este mes invocaban los amantes de Roma á la musa Erato, que preside la poesía lírica y erótica, y porque en vista de los encantos que en él comienza á tener la Naturaleza, le consideraban dedicado al amor muy particularmente.

Representábase en la antigüedad el mes de Abril por un hombre joven, coronado de mirto, en actitud de bailar al son de algunos instrumentos. Tenia en la mano derecha una antorcha olorosa, y cerca de él un pebetero, del que se desprendia el humo del incienso.

Gravelot le ha personificado con un hombre coronado tambien de mirto y vestido de verde, con el signo *Tauro*, adornado de flores, que la Naturaleza principia á producir. La figura de Cibeles, con una llave en la mano y en actitud de quitarse el velo con que se cubre, es una alusion ingeniosa de la etimología del nombre Abril, abrir, *aperire*, *Aprilis*; completando el cuadro una pintoresca cabaña ó lechería en el fondo.

El día 21 entra el Sol en el signo de *Tauro*, segundo del Zodiaco, y que viene de *Taurus*, ó el toro, que cuéntase fué adorado por todos los pueblos, como emblema de la creacion. Sobre el cuello del toro con que se figura, véanse las Pleyadas, y sobre su frente las Hyadas, constelaciones lluviosas: consta de 207 estrellas.

Tiene este mes 30 días; sale el sol el primero á las cinco y treinta y nueve minutos de la mañana y se pone á las seis y veintiuno de la tarde: el último día sale á las cinco y uno y se pone á las seis y cincuenta y nueve.

Los cristianos le han consagrado á Nuestra Señora del Socorro.

III

Y una vez contada ya la historia de Abril, réstame sólo recordaros que el curso avanza y los

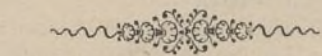
exámenes se aproximan. Dos meses restan para que el primero de Junio asome la cabeza y os cite á que comparezcáis ante el tribunal literario que os ha de juzgar, pequeñuelos lectores.

No olvideis que en esos dos meses hay una semana de vacaciones, ocho domingos, dos días de fiesta entre semana, la nacional del Dos de Mayo, la madrileña de San Isidro y alguna otra que me olvidaré de indicaros, sin que cuente tampoco, por ignorarlo, si aún de los cuarenta y dos días de clase que restan, habrá algun santo de papá, mamá ó propio, cuya circunstancia os imposibilite ir á clase.

Además, y como *las mañanitas de Abril son muy buenas de dormir*, no tendria nada de extraño que el día menos pensado Morfeo os acometiera y llegáseis tarde á cátedra.

Conque, á ver si no os dormís, y á aprovechar el poco tiempo que queda de estudio oficial.

GREGORIO BARRAGAN



DIAS SIN NUBES

DRAMA LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

COMPUESTO PARA LOS NIÑOS

POR

D. LEANDRO ANGEL HERRERO

PERSONAS

MARÍA.
D. TADEO.
LUIS.
RAMON. } niños de once á doce años.
ANTONIO.

Comparsas de niños

La accion se supone en la Noche-Buena.

ACTO ÚNICO

Decoracion de plaza. —Calles laterales. —En el fondo una casa con ventana. —Otras dos casas á izquierda y derecha.

ESCENA I

D. TADEO. —(Sale por una de las calles algo mohino y tiritando de frio.)

¡Qué noche!... ¡Si estoy helado!
¡Hum! La llaman Noche-Buena...
¡No es nada!... Si el Cariñena me curara el constipado!... (*Tose*)
¡Maldita tos!... Me desgarran el pecho sin compasion...
nada... soy un viejo con más maulas que una guitarra.
¡Sesenta años!... ¡Qué desgracia!
¡Canario!... ¡Estoy tiritando!

¿En qué se estará ocupando
mi señora doña Engracia?
Voy adentro, que á mi edad,
para un hombre de mis dias,
solo guarda pulmonías
la noche de Navidad.
Mal gusto tuvo en venir
Dios con tal frio... Esos gritos...

(Suena ruido cercano de zambombas, panderetas y tambores.)

¡Jesús... Serán los malditos
muchachos... ¡Me han de freir!...
¡Guarda!... ¡Pues me pedirán
el aguinaldo!... ¡A otra puerta!
Me largo... sí... cosa es cierta
que á mí no me ablandarán.

(Se entra en la casa del fondo.)

ESCENA II

LUIS.—RAMON.—ANTONIO.—Acompañamiento de niños que
llevan zambombas y panderetas.

LUIS. ¡Que haya orden!... Hola!... ¡Alto ahí!
¡Voto vá!...

RAMON. Sí... átales cabo:
esta noche han de dar clavo
al pueblo.

ANTONIO. Pienso que sí.

LUIS. ¡Eh!... ¡Silencio!... ¡Haya atencion!
(á un chico.)

¿Lo entiendes, tú, badulaque?
Voy á ordenar el ataque...

RAMON. Sí... que empiece la funcion.

UN CHICO. ¡Vamos, vamos!

LUIS. Si te pillo,
murciélagos... ¿No conoces
(señalando la casa de D. Tadeo.)

que si oye el viejo estas voces
atrapará un tabardillo?

RAMON. Vamos, que el tiempo se pasa.

LUIS. Bien, que salgan cuatro al frente.

(Salen cuatro chicos.)

¡Soberbio!... No es mala gente...

¡Ea!... asaltad esa casa.

(La de la derecha.)

Luego todas... ¡Sin correr!...

(Se van los chicos corriendo en distintas direcciones.)

¡Qué vivos sois!... ¡Mala bomba!...

¡Chicos!... Mano á la zambomba,
que no hay tiempo que perder.

(Toman las zambombas y se colocan frente á la casa de D. Tadeo
en actitud de cantar.)

Empieza tú. (A Ramon.)

RAMON. ¡Qué sandez!

¡Soy un becerro!...

LUIS. (A Antonio) Tú, facha.

ANTONIO. ¡Ja! ¡Ja!...

LUIS. Muchacho, despacha.

ANTONIO. ¡Quiá!

LUIS. Pues todos á la vez.

(Cantan todos, acompañándose estrepitosamente con las zambombas, etc.)

PRIMERA COPLA

Esta noche es Noche-Buena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.

Anillito de oro
vamos á Belen,
que ha nacido el niño
que es del cielo rey. (1)

SEGUNDA COPLA

Un niño parió la Virgen
¡ay que capullo gentil!
¡y está desnudo... desnudo!
¡quién le pudiera vestir!...
Si das aguinaldo
á este pobre chico,
ya te dará el pago
con su amor el Niño.

ESCENA III

(Los precedentes.—Los demás chicos que se fueron, trayendo los
aguinaldos que el diálogo indica.)

LUIS. ¿Qué tal?

UN CHICO. ¡Soberbio!.. ¡Qué agosto!

Mira... ¡seis reales! (Los enseña)

RAMON. ¡Carrizo!

OTRO CHICO. ¡Pues, digo!.. ¿Y este chorizo? (Le
enseña tambien.)

OTRO CHICO. ¡Y esta bota! (Enarbola una de gran-
des dimensiones.)

TODOS. (Riendo.) ¡Viva el mosto!

LUIS. ¡Ahora aquí! (Señala la casa de don
Tadeo.)

RAMON. ¡Si es pedir peras
al olmo!

LUIS. Ciertó, ese viejo
es peor que un abadejo...
que un sinapismo!

ANTONIO. ¿De veras?

LUIS. ¡Oh! pero aunque ponga el grito
en el cielo, habrá matraca.

RAMON. Y él saldrá con una estaca
á darnos... no es mal bichito! (Cantan
frente á la casa de D. Tadeo la primera
copla.)

(1) Estas canciones populares se han dejado intactas con su
forma y letra especiales.

ESCENA IV.

Los precedentes.—D. TADEO á la ventana.

TADEO. ¿Quereis callar?... ¡Mala peste!
¡Largo de aquí!...

LUIS. D. Tadeo...

RAMON. D. Tadeito...

TADEO. Idos pronto
Gárrula de los infiernos.

LUIS. D. Tadeo, el aguinaldo...

RAMON. D. Tadeito...

TADEO. ¿Habrá tercios?

Id á dar á vuestras madres
la música... léjos... léjos.
LUIS. Siquiera un real... ¡Ha nacido
el niño Dios!...

TADEO. ¿Y á mí de eso
qué se me dá?... Largo, tropa.
Me fastidian los muñecos,
y si escucho vuestros gritos
me van á matar los nervios.

(Cierra furioso la ventana.)

ESCENA V

TODOS menos D. TADEO.

LUIS. ¡Qué génio!

RAMON. No te decia...

LUIS. Pues va á llevar tanto hierro...
¡Chicos!... A darle un julepe...
¡Empuñen los instrumentos!

(Cantan á la puerta de D. Tadeo las siguientes coplas, parodia de la zarzuela *Llamada y Tropa*, cuya música es á propósito.)

PRIMERA COPLA.

Tadeo, porque tienes
génio tan bronco,
te han de llevar en cuerpo
siete demonios.
Y acá en la tierra
buena racion de gota
y asma te espera.

SEGUNDA COPLA.

Tadeo, porque insultas
á los muchachos,
te has de quedar sin dientes
y tuerto y calvo.
Aplica el ojo,
no te valdrá ser cuco,
viejo goloso.

ESCENA VI

DICHOS.—D. TADEO á la ventana.

TADEO. ¡Malditos!... ¿A ver?... Ya voy
con un garrote... (Cierra y desaparece.)

LUIS. ¡No hay miedo!

Tiene en las piernas calambre...

RAMON. Sí... que nos coja del pelo.

(En este momento toca una campana lentamente las Ánimas.)

LUIS. ¡Las Ánimas!... ¡Eh!... muchachos...
todos... ¡Abajo el sombrero!

(Se descubren y oran en silencio de rodillas algunos momentos.)

RAMON. Amigos, hemos cumplido (*Todos se
levantan.*)

lo que nos mandó el maestro.

¿Recordais?...

LUIS. ¡Oh! sí... nos dijo:

«Cuando escucheis ese acento
de la campana, que evoca
la memoria de los muertos,
hijos, elevad al punto
á Dios vuestro pensamiento;
que la oracion de los vivos
les abre de par el cielo
y entre ellos quizás teneis
padres, parientes y deudos.»

ESCENA VII.

DICHOS y MARÍA, vestida con suma pobreza.

TODOS. (*Al verla.*) ¡Ah!

LUIS. (*Con bondad.*) Pobreniña! ¿Qué buscas?
¿Qué quieres?

MARÍA. ¡Una limosna!

RAMON. ¿No tienes padres?

MARÍA. ¡Ay!... no.

Estoy en el mundo sola.

LUIS. ¡Pobrecita!... ¿Y quién te ampara?

MARÍA. ¡Dios!... Que allá desde su gloria
es el padre de los huérfanos.

LUIS. ¿Y en el mundo?

MARÍA. Una señora
que ciñe en su blanca frente
la más inmortal corona.

RAMON. ¿Quién?...

MARÍA. ¡La caridad, la luz
que ahuyenta todas las sombras!
LUIS. ¡Y es discreta!... ¡Pobre niña!
¡Tu suerte es bien dolorosa!

MARÍA. La caridad me consuela.
Con sus alas protectoras
me cubre en el infortunio;
me presta su blanca ropa;
me da el pan de cada día;
mi sueño vela amorosa;
limpia el llanto de mis ojos...
y... cual veis... no me abandona.

LUIS. ¿Tuviste madre?

MARÍA. Sí, tuve;
mas ¡ay! si mis ojos lloran,
es porque la suerte infausta

me negó su cariñosa
sonrisa. Yo no sentí
nunca el beso de su boca,
que es alegría del hijo
con su magia poderosa.
Yo no crecí en su regazo,
ni la música armoniosa
de su voz, prestó á mi cuna
sus gracias encantadoras.
Murió al darme luz á mí...
y existe allá... sí... en la gloria! (*Se-
ñala al firmamento.*)

LUIS. ¡Por vida!... ¡Me ha hecho llorar!...
RAMON. ¡Y á mí!

ANTONIO. ¡Y á mí!
RAMON. ¡Es fuerte cosa!

Anda... me llaman *cabeza
de hierro* y vierto unas gotas... (*En-
jugándose los ojos.*)

LUIS. ¿Sabeis lo que dijo el cura
el domingo?...

ANTONIO. De memoria.

LUIS. «Si la caridad os llama,
que el alma no se haga sorda,
porque el mendigo es hermano
del que de rico blasona.
Por esto al verle, debeis
darle alivio si le implora,
y, tendiéndole los brazos,
sin cara ceñuda ó fosca,
decirle... «Hermano querido,
toma tú el pan que me sobra.»
Hacedlo, que en este mundo
no hay por cierto mejor obra!» —
¿Entendeis?...

RAMON. ¡Perfectamente!
Empecemos... ¡Niña hermosa!
esta noche es de alegría...
este es tu aguinaldo... ¡Toma! (*Le da
dinero y dulces.*)

(Conforme el diálogo lo indica, todos los chicos van dando á la
huérfana las dádivas que se marcan.)

MARÍA. Pero...

RAMON. ¡Si no me hace falta!

LUIS. (*Que tambien la ofrece algunos regalos.*)
¡Ni á mí!

ANTONIO. ¡Sí, á todos nos sobra!

UN CHICO. Yo dos reales.

OTRO. Yo ocho cuartos.

OTRO. Yo el chorizo.

OTRO. Yo esta rosca.

OTRO. ¡Y yo todo!

OTRO. Yo tambien...
se entiende... ménos la bota!

(La enseña triunfante.)

MARÍA. ¡Ah! no puedo más... ¡Dios mio!
¡Gracias!... ¡Gracias!

LUIS. Punto en boca.

no hemos hecho tanto para
que nos des gracias ahora.

RAMON. Además, el señor cura
nos dijo que la limosna
se ha de hacer, sin que una mano
sienta que la dió la otra.

MARÍA. ¡Ángeles!... ¡Que Dios bendiga
tan dulce misericordia!

ESCENA VIII.

DICHOS.—D. TADEO que sale despavorido de su casa.

TADEO. ¡Vecinos! ¡Fuego!... que se arde...
(*Gritando.*)

que se me quema la casa.

LUIS. ¿Qué dice?

TADEO. Pronto, muchachos,
corred, volad, traigan agua,
que se quema...

LUIS. ¡Eh!... ¡Compañeros!

¿Vamos allá?

RAMON. ¡Claro!

ANTONIO. En marcha.....

Fuera zambombas...

(Sueltan los instrumentos y algunos se despojan de la chaqueta.)

LUIS. Andando.

¡En fila!... ¡Bien!...

TADEO. Que se abrasa...
que...

LUIS. A la una... á las dos... mucho ojo!
á las tres... al fuego... ¡Agua!

(Entran todos precipitadamente en la casa de D. Tadeo.)

ESCENA IX

MARÍA.—D. TADEO.

MARÍA. ¡Qué buenos son!

TADEO. ¡Por supuesto!

¡Cá... son de tan buena pasta!...

¡Mira!... ¡Mira cual gatea
aquél!... ¡Cielos!... ¡Se achicharra!

MARÍA. Descuide usted, el mismo Dios
de preservarlos se encarga.

TADEO. ¡Dios!... ¡Hum! Llevan en el cuerpo
al diablo en persona!... ¡Cáscaras!
Cómo trepa aquél... ¡Jesús!

Le cantarán la tirana.

¡Demonio!... Aquel es un gato.

(*Gritando.*)

¡Eh!... No subas... Cascarrabias...

¡Que te vas á chamuscar!

Echa agua con la jofaina...

¡Se apagó el fuego!... ¡Dios mio!

¡Pues me han salvado la casa!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y todos los chicos.

LUIS, TODOS
á una voz.

Victoria!

TADEO.

¿No ha sucedido
desgracia alguna?

LUIS.

No... no...
mi pelo se chamuscó;
pero ya me he sacudido.

RAMON.

¿Serás nuestro amigo?

TADEO.

Sí;
lo juro: ya me arrepiento
de haberos dado tormento.
¡Buena lección aprendí!
No la olvidaré esta vez...
¡Dichoso el que en derredor
viera siempre vuestro amor
en su mísera vejez!
El que sembrando el consejo
hallara vuestro cariño...
¡Ay!... la inocencia del niño
es la alegría del viejo!
Ya, con respeto profundo
miro vuestra edad de rosa,
para mí queda... una fosa...
para vosotros el mundo.
Y pues que del bien en pos
corristeis, dejad que os diga
de un viejo la voz amiga:
«¡Benditos seáis de Dios!»

LUIS.

¿Oísteis?

RAMON.

Dice verdad.

LUIS.

Pero le hemos ofendido...

TADEO.

¡Ofender!...

LUIS.

¡No hemos tenido
respeto á la ancianidad!
¡Las coplas!...

TADEO.

¡Eh!... también fui
muchacho... ¡Qué tontería!
Esta noche es de alegría.
¡Venid á pasarla aquí!
¡Voy á sacar... de lo añejo!
¡Bravo!

TODOS.

TADEO.

¡Ya os tengo cariño!
¡Ay! la inocencia del niño
es la alegría del viejo!

TELON



ANTE LA INCLUSA

El leon con ser leon
Adora su propia sangre,Y el chacal con ser chacal
No vive sin sus chacales.
Defiende el tigre á sus hijos,
La pantera es tierna madre,
Los buitres de las montañas
Amorosos nidos hacen;
Y los hombres, con ser hombres,
Han hecho una casa grande
Para almacenar los niños
Arrojados á la calle.

EUSEBIO BLASCO

EL GUARDA DE FONTAINEBLEAU

Era el año primero del corriente siglo.

Las instituciones republicanas regian en Francia, y Napoleon Bonaparte, que aún en esta época solo se titulaba *primer Cónsul*, habia conseguido ya con sus victorias la admiracion y el poderío que más tarde pusieron en sus manos el cetro del mundo.

Cuando las ocupaciones políticas dejaban libre algun tanto al génio de Córcega, trasladábase éste, lejos del bullicio de la capital, á los magníficos bosques de Fontainebleau, en los cuales abundaba la caza mayor y menor, favorita diversion del Cónsul.

Napoleon habia dado leyes y reglamentos severos contra los cazadores furtivos, y cualquier clase de infractores de los bandos rurales; así es que los guardas de cotos, bosques, montes, etc., ejercian la más activa vigilancia, para no pecar de morosos en el cumplimiento de su deber.

Un dia, Bonaparte, que se encontraba en el palacio de Fontainebleau, sin acordarse de que era tiempo de veda y de que la ley es igual para todos, se vistió un traje humilde de campesino, cogió su escopeta, llamó al perro que siempre le acompañaba en sus escursiones venatorias, y se dirigió al bosque con el fin que es de presumir; esto es, cazar.

En aquella demarcacion ó cuartel habia un guarda jóven, colorado, gordo, de buena musculatura y capaz de espantar al infeliz que se hubiera atrevido á internarse en la jurisdiccion de su mando. Este hombre no conocia á Napoleon sino de oidas, pero en cambio no sabia más senda que la del deber en todas las ocasiones.

Cansado volvía por aquellas veredas el gran Napoleon, con direccion á su palacio, llevando por trofeo de su victoria un infeliz conejo, cuando, por entre unos árboles asomó la cabeza del guarda, y con voz de trueno exclamó:

—¡Alto!

Sorprendido el cazador, se paró inmediatamente y dijo al interpelante:

—¿Qué quereis?

—Lo que quiero es, contestó el guarda, que es tiempo de veda y que no se puede cazar. Por consiguiente, vengan esos arreos y el cuerpo del de-

lito, y vos, venid conmigo á la intendencia, que allí os sentarán la mano.

Y diciendo y haciendo, quitó al Cónsul la escopeta, el perro y el conejo, y echó á andar, ordenando á aquél que le siguiese.

—Oid, buen hombre, repuso el cazador, dejadme ir libre con mi caza, y yo, en cambio, os daré mil francos.

—No volvais á decirme eso, replicó el guarda, porque pudiera ser que os encontráseis con algun sablazo en las espaldas. Sabed que para mí no

existe dinero, cuando se trata de cumplir mi deber.

Ni súplicas ni ofertas ablandaron á aquel hombre. Napoleon tuvo que ir preso á presencia del intendente, y al verle éste, se levantó de su asiento y se descubrió con presteza.

—Habeis preso al primer Cónsul; sois un estúpido, dijo al guarda, que se habia quedado alelado y más amarillo que la cera.

—Perdon, señor, articuló éste, balbuceando; yo no sabia quién érais.

—Nada tengo que perdonarte, respondió con la



mayor benevolencia Napoleon. Tú has cumplido con tu deber, y desde hoy tendrás una pension anual de mil francos, que son los mismos que antes no has querido admitir. Hombres como tú los necesito á mi lado. Vente conmigo al ejército, que el que siendo pobre no se deja sobornar por el oro, es porque su alma es grande.

Las lágrimas no dejaron al guarda dar las gracias á Napoleon.

Once años despues, Bonaparte se llamaba Napoleon I, y era dueño de toda Europa.

El guarda se habia distinguido por su valor y lealtad, y era conocido en el mundo con el nombre de *El Mariscal Duque de Berg*.

JOSÉ MARÍA MEDINA.



LA MUERTE DEL JUSTO

I

Yo sé lo que se siente, mirando en la campiña
cuál mueren á los soplos furiosos de Aquilon,
las flores saturadas de sutiles perfumes
y el árbol despojado de sávia y de verdor.

Yo sé cómo se sienten las penas en el alma,
las luchas poderosas de enérgica ambicion,
y el goce inestimable, purísimo, anhelado,
que nace al soplo casto de un virginal amor.

Yo sé cuál martirizan las garras del deseo;
yo sé cómo se afrontan las horas del dolor,
y sé, por mi desgracia, llorar con amargura,
colmado de torturas mi pobre corazon.

Si no con maestría, yo sé cómo se pulsan
las arpas de los bardos; pero es mi débil voz,
inarmoniosa y ronca, y es trémula y cobarde
para cantar la gloria y muerte de mi Dios.

Más si no tengo númen que aliente mis cantares,
si rayos yo no tengo de sacra inspiracion,
conservo las creencias que en nuestra edad primera
debemos al desvelo del maternal amor.

¡Perdóname, Dios mio! ¡Perdona si me atrevo
con torpe melodía, con temblorosa voz,
á dedicar mis cantos á tu *Pasion* sagrada,
si bien me presta aliento mi tímido fervor!...

II

¡Cordero sin mancilla! Del Gólgota en la cumbre
tan sólo hay en sus lábios palabras de perdon,
aún cuando sus verdugos con hórrida fiereza,
su sangre, infames, vierten, bramando de furor.

¡Miradlo!... ¡De *Él* en torno, los ángeles derraman
perfumes celestiales, cantando su *Pasion*,
y en límpidos fulgores su cuerpo circundado
redime al mundo todo del génio tentador.

¡Tembló la tierra! ¡El viento con lúgubres gemidos
los árboles más altos furioso desgajó,
y ráfagas de fuego cruzaron el espacio
y en roja sangre tinto mostró su faz el sol!

¡Temblaron los vivientes, de espanto estremecidos,
y dentro de sus muros Jerusalem tembló,
y el mar con saña ronca, sus límites salvando,
se alzó gigante, airado, con desacorde son!

¡Tembló el infierno ardiente, y en sus cavernas hondas
Satán encadenado, bramando de furor,
hundió en el sucio polvo su frente maldecida,
y en su impotente saña su pecho desgarró!

¡Y en tanto el dulce *Mártir*, con el vital suspiro
demanda en sus plegarias palabras de perdon

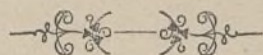
para el injusto pueblo que, con sangrienta saña,
su bárbaro suplicio contento presenció!

III

¡Jerusalem deicida! ¡Jerusalem cobarde!
¡Será tú suelo estéril; no brotará una flor
en esa tierra ingrata, funesta y opresiva,
en donde el sacrificio mayor se consumó!

¡Las auras que recorran tus áridas campiñas,
remedarán por siempre gemidos de dolor,
y en tus ancianos muros el triste jaramago
ocultará palabras de eterna maldicion!...

ANTONIO DE SAN MARTIN



A MARIA EN EL GÓLGOTA

(STABAT JUSTA CRUCEM MATER EJUS.)

Inocente paloma, enamorada,
¿Por qué te ciernes con tranquilo vuelo
Bajo la sombra de la Cruz Sagrada,
Do sufres afliccion y desconsuelo?

¡Oh, Virgen de Judá, pura y hermosa!
Depón esa tristeza y amargura,
Y busca, cual la cierva presurosa,
Fecundos manantiales de agua pura.

En vano elevo yo mi voz doliente,
El amor maternal te tiene atada
Al tronco de la Cruz do está pendiente
Tu Jesús, y con *Él* crucificada.

A tí volvió su rostro moribundo,
Y con acento triste, amante, dijo:
¡Oh, dicha incomparable la del mundo!
¡¡Míralo con piedad, ese es tu hijo!!

¡Hijo tuyo! mas hijo parricida,
Que en el olvido te abandona, aleve,
Mientras que á tí, que velas por su vida,
Nuevos consuelos y ternezas debe.

Las rocas se quebrantan con espanto,
Y todo en el Mesías se ha cumplido;
Vierte el querube funerario llanto,
¡Dios exhaló su postrimer gemido!...

Muere Jesús, y luego, sin ventura,
En torno reina soledad infausta,
Ni el rubio sol su resplandor fulgura,
Ni brota esencia de la flor exhausta.

Luego crecen las sombras espantosas,
Conmovido se agita el firmamento,
Las tumbas se abren frias y medrosas,
Y sufre el mundo universal tormento.

Y rugen con fragor los elementos,
Le embisten con horrisono fracaso
En triste confusion los roncacos vientos,
El uno al otro interponiendo el paso.

Tétrica oscuridad empaña al mundo,

De espanto mueren las tempranas flores,
Las aves callan con dolor profundo,
Preludio de tristísimos horrores.

Tupida niebla cubre el ancho cielo,
El sol teñido en sangre, se oscurece,
Se desmorona el templo... y rasga el velo;
El cielo llora... el orbe se estremece.

Ya el fanal de la noche misterioso
Sus mortecinas luces ha extinguido,
Y de duelo letal y pavoroso
El universo todo se ha vestido.

Y, en tanto la horrenda tempestad bravía
Con ímpetu espantoso descargaba,
En la cumbre del Gólgota, María,
En pié, junto á la Cruz, constante estaba.

Y en su seno recibe dolorida
A su hijo y le estrecha en fuerte lazo;
De angustia sin igual está afligida
Al verle inerte y frío en su regazo.

Bajad, querubes, del empíreo cielo,
Y tan terrible escena contemplando,
Levantad de su rostro el negro velo,
Vuestra reina vereis, que está llorando.

Y al dulce son de vuestras liras de oro,
Con dolorido y plañidero acento,
Cantad en triste y funerario coro
De la hermosa sin par el sentimiento.

En este mundo errante y peregrino,
Y en mis sombrías noches de amargura,
Sé el claro luminar de mi destino,
Virgen del Cielo, candorosa y pura.

Desde ese monte donde el crimen mora
Y de esa soledad que al alma espanta,
Oye á un mortal que desvelado canta,
Triste mortal que, mientras canta, llora.

Transida el alma de cruel quebranto,
Con ruego humilde tu perdón imploro...
Mira mis ojos, consuélate en mi llanto...
Pues que si canto, mientras canto, lloro...

JOSÉ CASAFONT Y FORNELL



FORMACION DE LAS NUBES.

—Mamá, ¿sabes tú cómo se forman las nubes?
—Sí, hijo mío; pero como no lo sabré tan bien
como un físico, lo sabría mejor si tú me lo dijeras.
—Pues mira: ya sabes que las tres cuartas partes de la superficie del globo están cubiertas de agua, y además la parte sólida siempre tiene algo de humedad. El agua está siempre evaporándose, aunque la temperatura no sea elevada; los vapores que se desprenden, como pesan menos que el aire, se elevan en la atmósfera y estarían siempre

subiendo, subiendo, si no fuera porque la temperatura va disminuyendo á medida que la altura aumenta. Esos vapores van ocupando cada vez menor espacio, cuanto más se enfrian, hasta que llegan á formarse gotitas de agua, que son las que forman las nubes.

—¿Y también las gotitas de agua pesan menos que el aire?

—No; pesan más.

—¿Y cómo no está lloviendo siempre que hay nubes?

—Pues siempre llueve...

—¡Já! ¡já! ¡já!...

—Pero si no dejas concluir; si...

—¿No estás viendo nubes ahora mismo y no llueve?

—Te parecerá á tí que no llueve.

—¡Já! ¡já! ¡já!...

—Anda que te lo explique san Bruno.

—Vamos, ven, ven, ya no me reiré; ya me tienes dispuesta á comulgar con ruedas de molino.

—A tí te parece que, porque no cae el agua hasta donde estás tú, ya no llueve. Generalmente llueve menudito, menudito, y ese agua menudita, antes de caer, se evapora y sube hasta encima de la nube.

—Pues, si se evapora antes de caer, tú mismo dices que no llueve.

—¡Bah, bah! siempre quieres tener razón.

—A ver si me dices una cosa y ya no te importuno más. ¿Cómo es que no está salada el agua de lluvia siendo salada el agua de mar?

—Anda, pues muy sencillo. El agua de mar es salada porque tiene sales en disolución, pero cuando se evapora no se evaporan también las sales, sino solamente el agua. ¿Quieres hacer la prueba? Pon agua salada en la cafetera, enciende la lamparilla para que el agua se caliente y se evapore pronto, recoge el vapor en una vasija fría para que vuelva á ser líquido y verás como el agua que resulte no está salada y queda la sal en la cafetera.

—Mira, esto me parece muy bien. Mereces un beso por tu aplicación.

—Y diez céntimos para una naranja de las más grandes.

MARIANO SANCHEZ BRUIL



EL AMOR X

Hízome el cielo al nacer
con propension al amor,
y es mi tormento mayor
no encontrar á quién querer.

Sin el amor ¿qué es la vida?
Reptil yerto en crudo invierno,
tédio, hastío, muerte, infierno,
sombra al caos parecida.

Quiero amar... (yo no sé qué)
con sentidos y potencias,
quiero goces... complacencias...
¿Dónde están? ¡oh!... ¿qué amaré?

—
¿Al mundo? No, que es traidor,
y prometedor muy falso:
oculta artero un cadalso
del placer á lo mejor.

Es amigo solapado,
enemigo verdadero,
en público, lisonjero,
en secreto, áspid airado.

Es dulce, visto de lejos,
brinda placer, á lo largo;
de cerca, es cáliz amargo,
amarguísimo, en los dejes.

Es blando en la cara, humano,
y en las manos muy cruel;
no dá dádiva sin hiel,
es un déspota... un tirano.

Es, al parecer, hermoso;
mas por dentro está vacío,
flor que ostenta pompa y brio,
y... só la flor, espinoso.

¡Guárdeme el cielo de estar
por tan villano señor,
que se burla á lo mejor
de quien le quiere agradar!...

—
Como claro testimonio
del afán que me importuna,
por amar á cosa alguna,
¿podré querer al *Demonio*?

¡Ah!... No, que «Satán no ama,
ni puede amar,» ¡infelice!
Santa Teresa lo dice:
«ódio al bien es su oriflama.»

Como el amor es un bien,
y él se perdió por soberbia,
funda en el mal su protervia
y al amor ódia también.

Guerra hace al malo y al bueno,
guerra al justo y al injusto,
guerra al cielo y tierra adusto,
guerra allá, en su mismo seno.

Guerra á la felicidad,
guerra á Dios... al hombre... á todo...
y hunde al que le ama en el lodo
de eterna infelicidad.

Y así, como amar no puede,
no quiero nada con él.
Mi incógnita, un amor fiel
busca, do contento quede.

Anhelo un amor que sienta,
como sentir sabe el mío,
que me enlace al alvedrío
que libertad acrecienta.

Libre amor, que libertad
dando al amante y amado,
crezca, sin ser contrariado,
sin fin... en la eternidad.

Libre amor, que haga de dos
un sólo ser, un bien sólo,
envidia de polo á polo,
destello del mismo Dios...

—
Carne, ¿es en tí el amor puro
que busco con tanto afán?
¡Ay!... no, que tus gustos dan
tan sólo escarmiento duro.

Sólo placer de un momento
das al que te saborea:
tu goce al punto acocea
con tristeza y decaimiento.

Eres flor de un breve día,
que á la tarde has de morir,
y mi amor quiere vivir
siempre, como el alma mía.

—
¿Es en vosotras, *riquezas*,
lo que busco con teson?
¿Podeis saciar mi ambicion
y disipar mis tristezas?

No, que punzais con espinas
de inquietudes mil el alma:
robais el tiempo y la calma;
para el amor sois mezquinas.

—
¿Es en tí, acaso, *hermosura*?
Nó; luces solo un instante:
súbito el mejor semblante
destruye una calentura.

Ni la gloria de este mundo,
ni la fama, ni el renombre,
sacian mi amor, no os asombre,
que este amor es sin segundo.

Creyendo estaba en la tierra,
el orbe entero corrí
con el deseo, y no ví
la solución que él encierra.

Yo á la tierra desafío,
que mi incógnita despeje:
amor, que resuelto deje
el problema, ese es el mío.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA.
(ESCOLAPIO.)



ENCICLOPEDIA INFANTIL

El Nudo Gordiano.—El Coloso de Rodas.—El agua de Seltz.—Un niño modelo.—Eche V. aves.—El Cid y su caballo.—Leon gigantesco.

El Nudo Gordiano

¡Cuántas veces, apreciables lectores, habreis oído la frase con que encabezamos estas líneas, cuántas! Y por si no supiérais su origen, oidle y aprendedle, que el saber no ocupa sitio, según el refrán.

El tal nudo era con el que ataba el yugo ó lanza del carro de Gordio (hijo de un labrador de Frijia, elegido rey de este país), consagrado por Midas, su hijo, en el templo de Júpiter al mismo Gordio.

Este nudo estaba tan hábilmente hecho, que por ninguna parte se divisaban sus puntas ó remates, y el oráculo habia prometido el imperio de Asia al que lograra desatarlo. Alejandro Magno, el Conquistador, le cortó con su espada y de ahí viene la frase, *cortar el nudo gordiano*, que significa salir de un apuro, de una posicion difícil, apelando á una medida enérgica y pronta.

El Coloso de Rodas.

Supongo que este nombre no os será desconocido, y en su virtud, juzgo me agradecereis los pormenores que acerca del mismo me he proporcionado para referiroslos, y son los siguientes:

El Coloso de Rodas era una famosa estatua, hecha por el griego escultor Caretes, natural de Lindo y discípulo de Lisipo. Representaba al sol, y para dar una idea de su magnitud, dice Plinio, que ningun hombre llegaba á abarcar con sus brazos el menor de los dedos de sus piés; y que despues de caido ó derribado por un fuerte terremoto á los 36 años de erigido, parecian los huecos de sus piernas rotas, dos grandes cavernas, en cuyo vacío se veian los grandes peñascos, cuyo peso le tenian firme en la base. Empleó Caretes doce años en aquel inmenso trabajo y gastó en él más de seis millones de reales por cuenta de los de Rodas.

Colocados sus piés en dos rocas separadas, en el golfo de aquel nombre, pasaban los buques, hasta los de más alto bordo, por debajo de sus piernas.

¡Si sería buen mozo el tal coloso, ¡eh! apreciables niños!

El agua de Seltz.

Apuesto á que todos vosotros, queridos lectores, habeis bebido el agua de Seltz, y no pierdo, de seguro; como tampoco perdería, si apostase, á que no todos conoceis la historia pública y privada, por decirlo así, de esa bebida refrescante.

Yo, que me intereso mucho, podeis creerme, por discurrir algo que os sea útil, voy á contaros cuanto sé respecto al líquido que nos ocupa.

Consiste el agua de Seltz en agua comun con ocho veces su volumen de gas ácido carbónico. Primitivamente la carestía no permitió el uso más que para las clases muy favorecidas, como agua medicinal de una eficacia prodigiosa.

En 1822, cuando el cólera asiático estendió sus alas mortíferas sobre París, y la ciencia se encontró ignorante, desarmada, impotente contra tan terrible plaga, era el agua de Seltz el medio general y más eficaz, que empleó para combatirla. Sola quitaba el vómito muchas veces que resistió á las prescripciones, las más sábias, las más enérgicas.

Tiene una accion particular sobre el estómago

y los intestinos; sus principios volátiles levantan el tono cuando se encuentra debilitado. Sus efectos fisiológicos son quitar la sed, disminuir el calor, aumentar las escreciones, y por consiguiente, conviene á las enfermedades del canal intestinal. Se emplea especialmente contra el vómito.

Los que no pueden soportar alimentos, se encuentran muy bien con su empleo. Muy útil en las enteritis antiguas, gastralgias, diarreas biliosas, vómitos espasmódicos y afecciones nerviosas. Como se puede tomar en grandes cantidades, tambien sirve para combatir el mal de piedra. Como bebida es muy agradable, y mezclada con vino quita mejor la sed, sin dejar irritaciones en el estómago.

Esta bebida tan saludable, hace veinte años tan solo los pudientes podian alcanzar; pero la conciencia de nuestro siglo con sus prodigiosos adelantos, conduciendo la industria por la vía del progreso, nos ha llevado al punto de poder proporcionarla á un ínfimo precio, como sabeis.

Un niño modelo

Segun leemos en la *Gazzetta del Pópolo*, de Turin (Italia), existe en dicha capital un niño prodigioso que se llama Luis Gustavo Fazio; es natural de Campobasso, y cuenta cinco años y nueve meses de edad. Es ya un famoso pianista que provoca el entusiasmo de cuantos le escuchan. Este Rubinstein en miniatura sabe gramática, lee y escribe correctamente, y hace del piano cuanto se le antoja. Es un verdadero prodigio. Uno de estos dias tocó en Roma ante un público, selecto por espacio de tres cuartos de hora seguidos. Pasó de una pieza á otra y de una infinidad de variaciones á una expresion del más exquisito sentimiento, sin esfuerzos, sin fatigas y sin cansar el auditorio, que al terminar le cubrió de besos.

De seguro que tambien vosotros hubiérais abrazado al simpático Luis, porque yo supongo que debe ser muy simpático un niño que, á edad tan temprana, demuestra dotes tan especiales como envidiadas, y yo tambien hubiera pagado con besos las notas que tan bien sabe arrancar de su piano. Aplicaos, pues, todos, ante el magnífico ejemplo de Luis Gustavo Fazio.

Eche V. aves

El corral de aves más grande que existe en el mundo, es, sin duda alguna, el de que es propietario M. Robeson, ciudadano del Estado de Nueva-York. La adquisicion del mismo le costó 7.000 duros, y mantiene en él 6.000 patos, 4.000 pavos y 10.000 gallinas.

Pues, señor, ¡estará divertido el hombre si los patos empiezan á graznar, los pavos á hacer cló...

cló... cló... y las gallinas á cantar su pos... pos... pos... poner! ¿No os parece que sí, amigos lectores?

El Cid y su caballo

Era muchacho de unos quince años Rodrigo Diaz de Vivar, cuando ya habia dado muestra de su vocacion de guerrero.

Criábase en Búrgos, en cuya catedral tenia un tío canónigo, poseedor, entre otros bienes, de una gran yeguada.

—Ven conmigo, muchacho,—dijole un día el buen canónigo,—que regalarte hé un caballo á tu gusto elegido, para que á guerrear aprendas.

Y llevándole á la magnífica dehesa, púsole á su lado y mandó que uno á uno por una puertecilla excusada fuesen saliendo al campo los potros.

Y uno á uno, en efecto, muy hermosos caballos salian, y el futuro Cid como muerto callaba.

Acertó á salir entretanto un potro enfermizo, delgado, lleno de mataduras, y, en verdad, repugnante animal.

Al verle Rodrigo, exclama:

—¡Alto! Tío, ese caballo elijo.

—¡Babieca!—repone amostazado el canónigo,—¡Esa alimaña quieres!

—Babieca, pues, será su nombre, y el tiempo dirá lo que el potro fuere.

Y el tísico penco, fué en efecto, el gran corcel de batalla que montó siempre el memorable guerrero, que sobrevivió al Cid, y él sólo derrotó á los moros, llevando al dorso la armadura completa de su célebre dueño, á quien vivo creían los infieles.

Leon gigantesco

Los belgas tratan de colocar un leon gigantesco de piedra en la frontera de Gileppe, para que sirva de límite á la nacion por aquel lado.

Este leon colosal estará formado de 203 piedras enormes que pesarán por término medio de 2.000 á 3.000 kilogramos cada una. Su altura será de 12'50 metros, y su longitud de 16 metros próximamente.

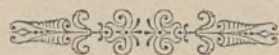
Colocado sobre un pedestal de granito de ocho metros de elevacion en lo alto de la frontera, este leon monumental dominará todo el valle de Gileppe.

Las patas del leon medirán 4'40 metros de largo, el ojo tendrá 0'40 de diámetro, y las narices 0'80 de ancho. En fin, detrás de cada garra se podrá ocultar perfectamente un hombre.

El pedestal está concluido. En la actualidad los operarios están terminando las esculturas bosquejadas en las canteras, y reuniendo las piedras numeradas para alzarlas sobre el pedestal, formarán el mónstruo de piedra, cuyas dimensiones gigan-

tescas parecerán todavía pequeñas enfrente de las montañas que le rodearán, y que hacen de aquel rincon del país uno de los sitios más hermosos de la Bélgica.

El periódico *L'Indépendance* asegura que si el gobierno se decide á hacerlo ejecutar en bronce, las más hábiles fábricas de fundicion no han de poder llevar á cabo una obra tan colosal.



LA ESPERANZA

Al pálido reflejo
del astro de la noche,
de mi intranquilo espíritu
la agitacion sentí,
y al ruido de las olas
cerráronse mis párpados,
fija en el mar la vista
y el pensamiento en tí.
Surgiendo de las aguas
entre la blanca espuma
hácia la inmensa bóveda
del horizonte azul,
ví un ángel elevarse,
suelto el cabello de oro,
sobre el cendal purísimo
de su ondulante tul:
absorto ante su vista,
con balbuciente acento
la pregunté, lanzándome
de mi vision en pos:
—¿Quién eres?

—¡La esperanza!

—¿A quién buscas?

—¡Al triste!

—¿Vas?

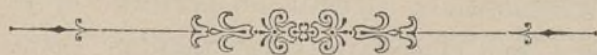
—¡A enjugar sus lágrimas!

—¿Y quién te envía?

—¡Dios!

Tendió despues sus alas
cruzando el horizonte,
y entre la bruma, atónito,
de vista la perdí;
pero su dulce acento
y su mirada angélica,
jamás, mientras exista,
se apartarán de mí.

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO



LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR

ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion)

Hiciéronlo así, y por la noche acamparon á orilla de un pueblo inmediato á Puigcerdá, en el Ampurdán (Cataluña); plantaron sus tiendas de

campana en una hermosa pradera, y con la destreza que les es propia, instalaron durante la noche sus utensilios de calderería, estañeros y quinalla; en una de las tiendas organizaron el teatro y dispusieron que tuvieran un ensayo general los *artistas*, que, como sabeis, eran una coleccion de perros sábios.

Habiendo ya extendido la noche su negro manto salpicado de brillantes constelaciones, cuando nuestra gente llegó al pueblo, figuraos cuál sería la sorpresa de los sencillos habitantes de... cuando por la mañana cundió rápidamente la noticia del campamento que allí, y sin previo conocimiento, se habia formado.

Esas imprevistas instalaciones de partidas de jitanos, es cosa bastante frecuente en casi todas las provincias de la monarquía española y algunas otras naciones de Europa; parece, pues, que nadie debería estar sorprendido por semejantes apariciones; así sucedería, sin duda, si esas *buenas gentes* se dedicaran exclusivamente al ejercicio de sus *profesiones*; pero héte ahí que, segun el criterio *gitanesco*, las *bellas artes* producen poco, y no hay más remedio que apelar á ardides que algunas personas llaman *malas artes*, á fin de aumentar los recursos que son indispensables para poder vivir *honradamente* y con tranquilidad.

Algunos aldeanos, á cuyo frente marchaban los principales labradores del lugar, se dirigieron á la casa del Sr. Alcalde, y en pocas, pero elocuentes palabras, manifestaron á la primera autoridad municipal el temor que les causaba la presencia de aquella tribu á las mismas puertas de sus casas.

El Alcalde, hombre alto, seco, de fruncido ceño y de imponente aspecto, que en aquel momento se hallaba dando órdenes á sus gentes para el mejor cumplimiento en las labores del día, y á punto de escuchar la lectura de algunos documentos importantes que traía á la firma el señor Secretario, tranquilizó á los comisionados, ofreció ver á los jitanos sin pérdida de tiempo, y puso su firma á los susodichos documentos.

Os he dicho, lectores míos, que puso su firma el Sr. Alcalde, y esto merece una pequeña explicacion, puesto que aquel buen señor no sabia escribir, y al decir *puso su firma*, quiero decir trazó una cruz con la pluma de ave que el señor Secretario le presentó con el respeto debido; por desgracia, á principios de este siglo, los alcaldes de los pueblos españoles carecian de la *vastísima ilustracion* que hoy tanto los enaltece; y no sabiendo, por regla general, hacer más, se contentaban con marcar una crucecita al pié de un escrito, para lo cual lo mismo les servía una pluma que un *llu-*

quet; es decir, una de las pajuelas azufradas que se usaban antes de que se hiciera tan general el empleo de las cerillas fosfóricas.

Cuando ya estuvieron los documentos en regla, llamó el Sr. Alcalde á su hija mayor, dióle orden de que le trajera su larga *barretina*, ó sea el característico gorro catalán, se puso el *gambeto* ó anguarina (capa con esclavina y manga), empuñó su gran *vara*, mejor dicho, su baston de mando, y volviéndose á los comisionados, les dijo con áspera y resuelta voz:

(Se continuará.)

Han entrado á formar parte de la colaboracion de nuestro periódico, el Excmo. Sr. D. Agustin Pascual, Director Presidente de la Sociedad Económica Matritense, D. Timoteo Domingo Palacio, antiguo periodista; D. Antonio Blanc, notable poeta murciano; D. Mariano Larra y Ossorio, joven escritor é hijo del distinguido autor y literato de aquel apellido.

La estudiosa y simpática niña Jesusa de Granda nos ha remitido la solucion del primer problema y de la charada de nuestro número anterior.

Nuestro aplauso á su aplicacion y acierto.

Solucion á la charada del número anterior.

I-LUS-TRA-CION

PROBLEMA

Un abuelo compra por 3,50 pesetas un cartucho de confites para sus nietos, y repartiéndolos con igualdad, va dando 20 á cada nieto, y para el último no queda ninguno: vuelve á repartirlos dando 18 á cada nieto y le sobran 10 confites. ¿Cuántos eran los nietos, los confites y el precio de estos?

MARIANO SANCHEZ BRUIL.

SOLUCIONES

1.^a Sea x el número de duros que tenia:

$$\begin{aligned} x - 8 + x - 8 - 8 + x - 8 + x - 8 - 8 - 8 \\ + x - 8 + x - 8 - 8 + x - 8 + x - 8 - 8 - 8 \\ - 8 = 0; \end{aligned}$$

$$8x = 120; \quad x = 15.$$

$$2.^a \quad 100 : 120 :: 625 : x = 750$$

$$625$$

$$125 \text{ náufragos.}$$

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.

SECCION DE ANUNCIOS

MILAGRITO

POLKA-MAZURKA

Esta preciosa pieza de música se vende á 4 rs. en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

EL MEJOR REGALO

QUE UN PADRE PUEDE HACER Á SUS HIJOS

La Ilustración de los Niños

REVISTA QUINCENAL

REDACTADA POR DISTINGUIDOS ESCRITORES É ILUSTRADA
POR REPUTADOS ARTISTAS

Cuesta solo **ocho reales al mes** en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.

Oficinas, Fuencarral, 3, pral.

IMPORTANTE

Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado siete tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño, y *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer.—Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con

grabados.—Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FÁBULAS MORALES, POR DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, pral. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, podrán adquirirle por 10 rs. presen-

tando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuartos.

Administración de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Pedidos, al autor, D. E. Llofriu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes:

La filosofía del vino.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid.—París: Dené Schmitz.—Havana: A. Chao.

TARJETAS Á 6 RS. 100

TARJETONES

ESQUELITAS, CIRCULARES

MEMBRETES É IMPRESIONES

DE TODAS CLASES

Calle del Rubio, 20

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés.

Lecciones á domicilio.

El libro de texto del Sr. Benavent, y su precio el de 40 rs.

Clases en colegios y casas particulares.

La matrícula está abierta todo el año.

San Bernardo, 52, pral., Madrid.

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinúes.—*La Ley de Dios*, Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 rs.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: precio, 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como

también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

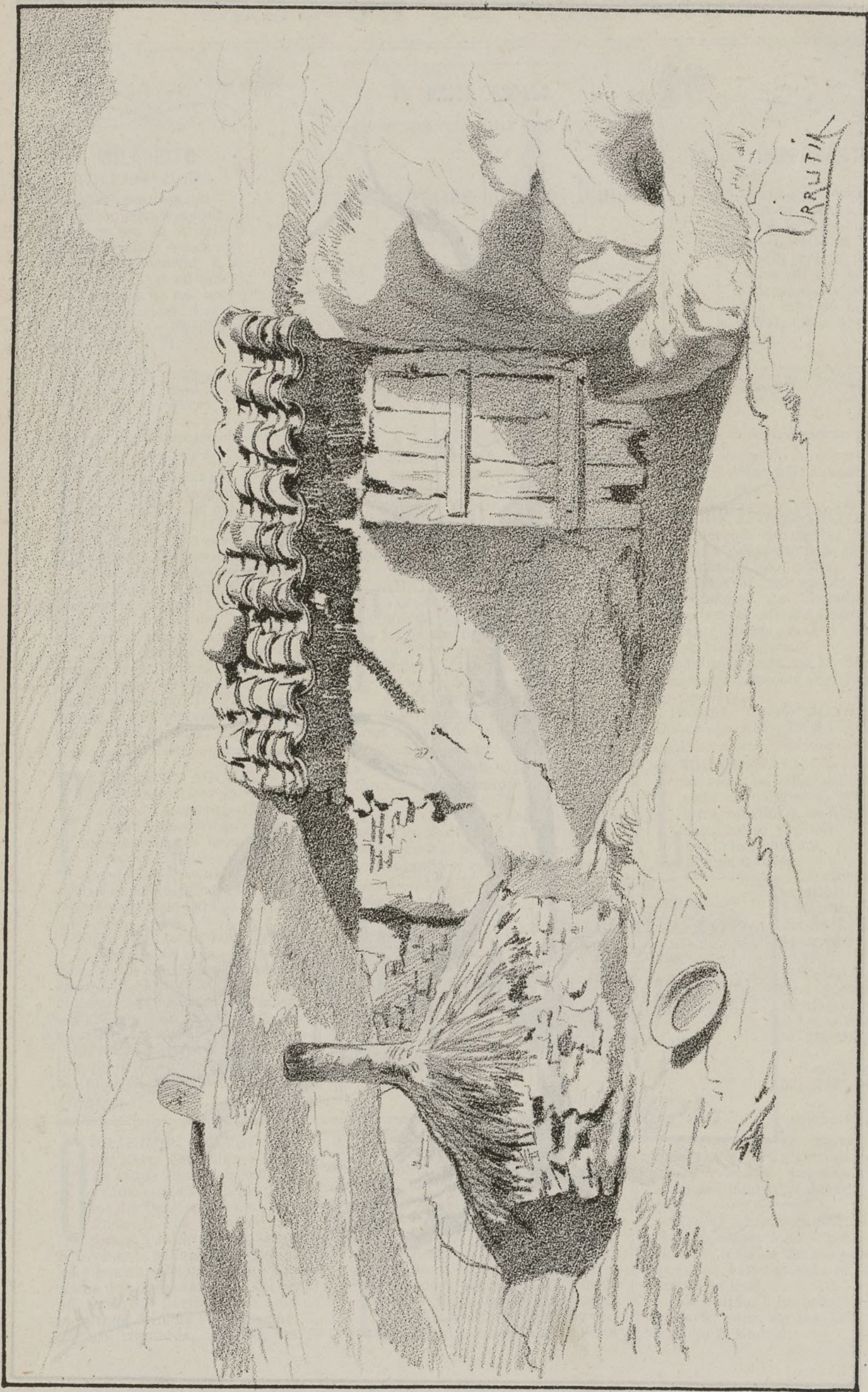
HISTORIA DE ESPAÑA, POR D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, un cuartillo de real cada entrega.—Semanalmente

se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos á los señores Murcia y Martí, calle de las Tabernillas, número 2, Madrid.





ESTUDIO DE DIBUJO DE PAISAJE.